

Actualidad de la Literatura Oral Latinoamericana

PERLA PETRICH
(Argentina)

Nuestro condicionamiento cultural nos conduce a pensar que la memoria del mundo sólo puede constituirse a través de los libros. Sin embargo, civilizaciones de tradición oral tan importantes como la Inca, Maya y Azteca¹ -si sólo nos referimos al caso de América- han demostrado que la oralidad es otro procedimiento eficaz para la conservación y transmisión del patrimonio cultural.

La tradición oral

Mi propósito en este caso no es hacer una apología de la oralidad en detrimento de la escritura sino plantear ciertas pautas que puedan servirnos como tema de reflexión. En primer lugar, creo que sería importante preguntarnos si no es a partir de un referente -la escritura erigida como emblema máximo de la evolución y la modernidad- que relega a las culturas de tradición oral a un pasado que se supone superado y estático, solo digno como tema de estudio de los historiadores.

La situación anteriormente señalada es paradójica si se tiene en cuenta que -tal como lo se-

ñala Claude Hagège (1985: 84)- las civilizaciones de tradición oral suelen conocer la escritura pero la reservan para usos prácticos (cuentas, contratos, transmisión de cierto tipo de noticias y, en el caso de las comunidades indígenas de México, la lectura de la Biblia, debido a la creciente influencia de las sectas protestantes).

El carácter paradójico de la situación se intensifica si tenemos en cuenta en especial el caso de América Latina en donde la oralidad sigue siendo el soporte de toda creación literaria para más de 25'000.000 de indígenas.

La idea de que la oralidad como fuente de creación artística y, en sentido amplio, ideológica, ha desaparecido o permanecido como forma anquilosada, encuentra sus raíces cuatrocientos años atrás. Recordemos que la Conquista se llevó a cabo bajo la égida de la espada y la única palabra "verdadera": la escrita en la Biblia. Si no se mataba, se intentaba dominar y, la dominación se llevaba a cabo haciendo olvidar las tradiciones,² obligando a callar la voz propia e imponiendo leyes y creencias avaladas por la escritura, máximo lenguaje de autoridad. Decretar que el Indio era tabula rasa y que en él podía inscribirse una visión "legítima" y "autorizada" de la existen-

1 Si bien los aztecas y los mayas poseían una escritura pictográfica e, incluso entre los segundos se constatan esbozos de escritura fonética, es necesario tener en cuenta que el dominio de la palabra oral -sobre todo ritual y política- siempre fue el centro de las preocupaciones. Entre los aztecas, por ejemplo, los nobles asistían regularmente a centros especializados (los calmecac) en donde se les iniciaba sistemáticamente en el buen uso de la retórica y al conocimiento de los discursos, plegarias y cantos diversos que debían aprender de memoria. En realidad los códices no se leían tal como nosotros podemos entenderlo, tan sólo se utilizaban como ayuda de la memoria: el sacerdote observaba una de las figuras y "recordaba" el discurso que debía recitar

2 Jurii Lotman (1979) refiriéndose al fenómeno de dominación de una cultura sobre otra dice: "Es necesario tener en cuenta que una de las formas más agudas de lucha social en el ámbito de la cultura es la petición del olvido obligatorio de determinados aspectos de la experiencia histórica. Las épocas de regresión histórica del (ejemplo más claro lo ofrece las culturas estables nazis del siglo XX), imponiendo a la colectividad esquemas históricos sumamente mitificados, incitan a la sociedad al olvido de los textos que no se doblan a semejante tipo de organización"

cia era la máxima aspiración de los evangelizados.

Sin embargo, el olvido no logró imponerse en todos los casos. La tradición oral continuó transmitiéndose y evolucionando y perduró hasta nuestros días. Hoy no sólo tenemos la oportunidad de escuchar mitos conservados desde la época prehispánica sino que además asistimos a la creación de otros géneros y a la incorporación de nuevos temas. En efecto, a pesar de un acceso más o menos afirmado a la escritura³ es a través de la oralidad que se crean y transmiten los discursos artísticos y es allí en donde debe buscarse la originalidad creativa de estos grupos, su permanencia y su actualidad.

Como ejemplo analizaré un relato Mochó (grupo maya localizado en México, en la región de Chiapas) recogido durante un trabajo de campo que realicé en esta comunidad en 1987.

El grupo Mochó

Esta comunidad pertenecía a Guatemala hasta que un tratado de límites de 1882 la incorpora al territorio mexicano. A partir de ese momento el grupo se encuentra confrontado a la política indigenista mexicana y debe adaptarse a los diferentes reajustes ideológicos de la misma.

La tendencia desarrollada a partir de la década de los años treinta plantea la necesidad de que las comunidades indígenas salgan del aislamiento y se integren a la "cultura nacional"; con miras a lograr este propósito, se prohíbe a los Mochó usar el vestido tradicional y hablar su lengua, el mochó o motozintleco. Se ponen en marcha importantes proyectos de alfabetización en español y se intenta por todos los medios borrar las marcas diferenciales. Por otra parte, la situación estratégica de la región, en tanto que lugar de pasaje entre la costa y los Altos de Chiapas, atrae a muchos mestizos quienes, instalándose en el centro urbano, obligan a los pobladores indígenas a desplazarse hacia la periferia, éxodo que desintegra la unidad comunitaria.

Desde entonces los Mochó viven en contacto estrecho -y conflictivo- con los mestizos. Todos los niños están escolarizados y, como ya lo señalamos, la mayoría de los adultos varones y algunas mujeres, han recibido cursos de alfabetización. Debido a que la producción de sus tierras es cada vez más escasa, los hombres están obli-

gados a buscar trabajo como obreros en las fincas cafetaleras de la costa del Soconusco o en las obras de construcción del estado (escuelas, caminos, edificios oficiales, etc.).

Política del estado, escolarización, necesidad de conseguir un trabajo en el exterior y otras razones, que en el límite de este artículo no podemos desarrollar (Cf. Petrich, 1989), han tenido como consecuencia directa que la memoria colectiva dejara de lado la mayoría de los discursos codificados que eran transmitidos por el grupo de especialistas (los sacerdotes tradicionales) dentro de un contexto específico (las ceremonias religiosas, las veladas dedicadas a escuchar relatos míticos contados por los ancianos o las autoridades encargadas de atesorar y transmitir el mensaje de los antepasados). Otro tipo de discurso se ha impuesto: el espontáneo e individual que, dentro de un registro informal, transmite los valores simbólicos del grupo.

Lo que nos interesa destacar en este caso es la importancia de los nuevos géneros de tradición oral que, poco a poco, recrean y modifican ciertos motivos tradicionales. Estos cambios reflejan una cosmovisión particular con bases en la memoria colectiva pero con articulaciones en la dinámica actual de la comunidad.

Entre las divinidades tradicionales que han perdurado se encuentran los Dueños. Se trata de divinidades locales, en estrecha relación con la base productiva agrícola, y que son comunes a todos los grupos mayas. En efecto, se cree que estos dioses habitan en las montañas y son propietarios de todas las tierras de caza o cultivables (recordemos que en esta región, como en Guatemala, las milpas - campos de maíz- se encuentran en las laderas de las montañas que se han sometido a la técnica de roza y quema). Antes de proceder a cualquier tipo de actividad en "sus dominios" es necesario contar con su consentimiento. Para obtenerlo se ofrecen plegarias, sacrificios de gallos o gallinas, incienso de copal,⁴ velas, etc. Recién después de haber "pagado" al Dueño es posible usar las tierras; en caso contrario, el castigo divino no se hará esperar: accidentes, impedimentos, tormentas que acabarán con la cosecha, etc. Se cree que en el interior de la montaña el Dueño posee campos de cultivo similares a los de los hombres y que de allí los antepasados, viendo salir de un agujero en la montaña una hormiga cargada con un grano sobre sus espaldas, obtuvieron la primera semilla de maíz.

3 Es importante recordar que en América Latina es frecuente el caso de "analfabetismo por olvido". Se trata de gente que habiendo cumplido un ciclo escolar más o menos regular, por falta de práctica posterior al cabo de unos años, se encuentra en la imposibilidad de leer o escribir

4 Se trata de la corteza y la savia del copal, un árbol de la familia de las burceraceas.

Pocas personas recuerdan aún los relatos tradicionales que tenían como personaje central al Dueño, en cambio, cualquiera ante la pregunta de si existen aún estas divinidades, contará la siguiente historia:

"Los Dueños tienen sus parcelas dentro de los cerros. Allá adentro todo está parcelado como aquí. Todo eso es de ellos, por eso si quieren hacer pasar un camino por ahí, ellos no dejan así nomás: "me das tantas cabezas y te dejo pasar" -dicen los Dueños a los ingenieros, así les hablan. Si los ingenieros no piden permiso para pasar, ahí quedan sin poder hacer su carretera. A veces el Dueño necesita gente ya muerta. Dicen que un Dueño dijo a un ingeniero: "tráigamelos vivos pero después ahí los pone en el suelo que pase el tractor encima". Dicen que el ingeniero los hizo traer y que ahí amarraron a la pobre gente sobre la carretera y ahí les pasó el tractor encima: la sangre se achispó y el Dueño recibió su sangre. El mismo ingeniero lo cuenta. Los hombres fueron destripados, molidos, porque los pusieron sobre el camino para que el tractor los pisara. Como el Dueño quería también gente para trabajar sus tierras de adentro del cerro, el ingeniero hizo traer peones en camión. Llenaron el camión de gente y les dijeron que los llevaban a las fincas para trabajar pero había uno que pensó: "a saber a dónde me llevan", y les decía a los otros: "no vayamos, vaya a saber qué nos va a pasar, a donde nos llevarán, fíjense que ya es noche". Los otros no le escuchaban y le decían: "vámonos, si somos bastantes, no nos va a pasar nada... nos llevan gratis". Y aquel hombre fue pero dudando. Cuando iban en el camión todos reían pero él iba bastante afligido, tal vez algo presentía. Cuando el hombre vio que el camión dejaba la carretera, como él conocía muy bien que no era ése el camino que llevaba a las fincas, se tiró del camión. No sé como hizo pero se quedó solito en medio del campo viendo como el camión seguía camino y se paraba delante de un peñascón. Dicen que vio al Dueño que abría una ventana en el peñascón y ahí entró el camión. Como adentro había mucha luz parece que todos entraron contentos y allí adentro se bajaron y allí adentro se quedaron sin darse cuenta de nada. Al rato dice que volvió a pasar el camión vacío, había dejado a todos los hombres adentro de la montaña. El hombre se quedó un buen rato esperando, hasta que se dio cuenta de que ya ninguno de sus compañeros saldría. Se volvió al poblado y lo contó todo a las autoridades municipales pero nadie le hizo caso y nadie quiso averiguar y eso porque todos los gobiernos están de acuerdo. Y el hombre se quedó llora que llora porque se quedaron allá sus compañeros y debe de seguir llorando el pobre".

Este relato se estructura a partir de un tema prehispánico que constituye la base de la creencia: la supremacía de las divinidades -los Dueños-frente a quienes el hombre se encuentra en situación de absoluta dependencia. Sin embargo, se constata la actualidad del texto a través de cambios fundamentales en el planteo y el desarrollo.

En primer lugar, se ha modificado la percepción del tiempo que caracteriza a las sociedades agrícolas primitivas. En los mitos clásicos la vida del hombre y de la naturaleza se confunden. El tiempo, por una parte, es colectivo, como lo es aquello que se cultiva. Por otra, es único, en cuanto no existe separación entre la vida individual y colectiva. La vida privada (nacimiento, casamiento, muerte...) está ligada estrechamente al trabajo colectivo, a la lucha contra la naturaleza, a la guerra. Tiempo laborioso, espacial, concreto, cíclico, basado en el crecimiento productivo de la vegetación, en la fecundidad, en la maduración (Cf. M. Bakhtine, 1978: 354-366).

Casi todos los mitos antiguos tratan de un sujeto colectivo que lucha por integrarse a la naturaleza (obtener el fuego, el maíz, explicar el origen de la luna, del sol...) y de su logro gracias a la intervención de las fuerzas divinas. En otras palabras, la restauración perpetua -y continuamente renovada- del equilibrio, gracias a la confirmación de la dependencia hombre-divinidad. ¿Qué observamos en la narrativa actual? Un fenómeno que ha señalado Bakhtine (1978: 356) como característico del pasaje de las sociedades agrícolas primitivas a las sociedades de clases: la separación de los elementos hasta entonces integrados en el tiempo, y la constitución de esferas ideológicas separadas. En efecto, la vida privada se separa de la colectiva y se instaura una división entre el individuo, la sociedad y el estado. En el relato observamos, en primer lugar, la existencia de un "yo colectivo": todos los obreros que suben al camión. En segundo lugar, un "yo" individual: el hombre que presiente lo que ocurrirá y se lanza del camión, y en tercero, la instauración de un sujeto-estado: el ingeniero y las autoridades municipales, que representan al mundo mestizo antagónico y dominante. Los tres sujetos se encuentran en situación de dependencia frente a la divinidad, lo que puede interpretarse como una incorporación del mestizo al mundo de las creencias indígenas. En realidad, esta incorporación significa el establecimiento de una nueva alianza: es la divinidad (el Dueño) quien se ha mestizado e identificado sus intereses con los de la clase dirigente (el estado). El Dueño ha encontrado un nuevo interlocutor (el ingeniero) y es con él con quien establece la relación contractual. El indígena juega el papel de ofrenda, objeto de sacrificio, creyente traicionado por su divinidad y sin posibilidad de contestar el arbitraje divino. Paradójicamente, el indígena convertido en objeto de sacrificio, paga su propia expoliación, permite a través de su

el arbitraje divino. Paradójicamente, el indígena convertido en objeto de sacrificio, paga su propia expropiación, permite a través de su muerte el usufructo que "otros" (el ingeniero, el gobierno) harán de las que fueron sus tierras de cultivo.

La carretera que se construye no será transitada por el indígena sino por el mestizo. La carretera resume los cambios operados por la sociedad: es la brecha abierta hacia el exterior que facilitará una mayor penetración y destruirá más fácilmente los límites de la comunidad.

Otro elemento importante de evolución narrativa es que la colectividad deja de aparecer integrada a la naturaleza. La naturaleza ya no se concibe como el espacio agrícola en donde el hombre encuentra su modelo de existencia⁵ sino que se convierte en paisaje, en telón de fondo de las acciones, en "el lugar mismo de la acción", es decir, separada definitivamente del hombre.

La narración actual no busca respuestas etiológicas o cosmológicas como lo hacían los mitos, sino que expresa conflictos sociales intentando darles una explicación. En la realidad, los indígenas son explotados por los mestizos; en el nivel imaginario, se representan a sí mismos abandonados por una divinidad a la que hasta entonces ellos ofrecían sacrificios (un animal, velas etc.) para obtener sus dones. Actualmente esa misma divinidad los sacrifica en beneficio de los mestizos. El indígena en los dos casos asume el papel de objeto mediador: el mestizo lo utiliza para obtener riquezas y afianzar su poder; la divinidad para asegurar sus cosechas y saciar su necesidad de sangre.

En última instancia, podemos concluir diciendo que en este relato el imaginario colectivo representa el pasaje paulatino de una ideología tradicional (basada en la agricultura, el, culto a la tierra y la conciencia colectiva) hacia la pérdida de identidad que supone la asimilación, el abandono de las costumbres y el individualismo.

Algunas acotaciones finales

El ejemplo analizado anteriormente debería inducirnos a pensar que es necesario que los estudios literarios realizados sobre América Latina tengan en cuenta la existencia de la palabra oral como medio de creación artística comprometida y no simplemente en tanto que fenómeno folklórico. Esta creación compleja, en la que se combinan, al mismo tiempo, producción, transmisión y

5 El maíz y su ciclo evolutivo, por ejemplo, se consideraban tradicionalmente como un referente diacrónico capaz de ofrecer al hombre un modelo de existencia (Cf. P. Petrich, 1986)

memorización, refleja la mentalidad de un sector importante de la población, que no tiene que continuar siendo el de los "olvidados" y, menos aún, el de los "vencidos".

BIBLIOGRAFÍA

BAKHTINE, Mikhail

1978 - *Esthétique et théorie du roman*. Gallimard, París

HAGEGE, Claude

1985 - *L'Homme de paroles*. Fayard, París.

LOTMAN, Jurii y ESCUELA DE TARTU

1979 - *Semiótica de la Cultura*. Cátedra, Madrid.

PETRICH, Perla

1986 - *Semiótica del maíz entre los Mochó*. A.E.A., Chantiers D'Amerindia, París.

1989 - "L'identité déchirée: le cas Mocho" in Fanny de Sivers (éditeur) *Questions d'identité*. Peteers/Selaf, París.

TODOROV, Tzvetan

1982 - *La conquête de l'Amérique*. Seuil, París.

ZARATE, Geneviève

1979 - "Les cultures orales hier et aujourd'hui", in *Les cultures populaires*. Privat, París.

Petrich Perla

Argentina, residente desde hace quince años en Francia. Catedrática titular en la Universidad de Lille III.

Temas de investigación:

- Literatura latinoamericana contemporánea y Etnolingüística. Ha trabajado fundamentalmente en México entre un grupo Maya: los Mochó.

Publicaciones:

- Libro: *La alimentación mochó: acto y palabra*. Centro de Investigaciones de Chiapas, México, 1985.